

GOMEZ BARRERA, Juan Antonio (2001): *Pinturas Rupestres de Valonsadero y su entorno*. Soria: Ed. Caja Rural de Soria. 255 pp., 194 fotos, y múltiples dibujos, cuadros y mapas.

El trabajo que en este caso reseñamos, vuelve a poner ante nosotros un estudio sobre las pinturas rupestres del Monte Valonsadero y su entorno, de la mano de Juan Antonio Gómez Barrera, autor que desde 1980 ha tratado de forma asidua este interesante conjunto de Arte prehistórico, situado en el extremo este de la Altímeseta castellana.

En esta ocasión nos encontramos de nuevo con un estudio sistemático de los distintos abrigos que componen el conjunto de Valonsadero, algo en parte similar a lo realizado en 1982, cuando publicara *La Pintura Rupestre Esquemática en la Altímeseta Soriana*, donde se describía y estudiaba el contenido de los abrigos hasta entonces conocidos, en su mayoría fruto de los esfuerzos de Teógenes Ortego. No obstante este nuevo trabajo no se puede considerar como una reedición o revisión del viejo trabajo, sino que va bastante más lejos, puesto que no sólo se ha incrementado el número de estaciones estudiadas en aproximadamente un 25%, con algo más de una decena de abrigos nuevos, lo que lleva hasta 42 los lugares con pinturas en Valonsadero y su entorno, sino que además se ofrecen en la mayoría de los casos unos calcos renovados, totalmente nuevos en bastantes ocasiones, en otras, agregando nuevas figuras inéditas, que hasta ahora habían pasado desapercibidas, o señalando líneas que nos indican aspectos importantes del soporte, como los contornos de las superficies pintadas o las fisuras y desconchados que les afectan.

A cada uno de los yacimientos, agrupados por sectores, se le da un tratamiento pormenorizado, en el que se atiende a su emplazamiento, características, localización de las pinturas, descripción técnica y formal, clasificación tipológica, e interpretación cuando el contenido lo permite, ilustrándolos con planos y secciones de los abrigos, los ya referidos calcos y, lo que hace que esta obra deba ser considerada como sobresaliente, el acompañamiento de abundantes fotografías de excelente calidad, todas ellas en color, tanto

del abrigo y su entorno como de su contenido, incluyendo frecuentes fotos de detalles, que alcanzan el gran formato, cubriendo con frecuencia la mayoría de la página, e incluso doble y desplegadas a triple página (194 en total), dispuestas por lo general en yuxtaposición a los calcos, lo que facilita una mejor lectura de ambos.

También se hace un análisis comparativo de los motivos más sobresalientes o característicos de cada abrigo, poniéndolos en relación con otros similares del resto de las estaciones de este mismo ciclo artístico, dispersas por la casi totalidad de la Península, con otros ciclos del arte rupestre prehistórico postpaleolítico, o con decoraciones cerámicas, ilustrándolo con tablas de los motivos relacionables.

Esta parte descriptiva y analítica es, a nuestro modo de ver, la parte fundamental del trabajo y queda encuadrada en el séptimo capítulo, bajo el título de «Recorrido por los abrigos pintados de Valonsadero y su entorno», que ocupa las dos terceras partes del libro, mientras que en el resto podemos encontrar, en primer lugar, una introducción donde se hace resumida referencia a la historia de las investigaciones sobre el arte rupestre de Valonsadero y del resto de la Península, así como a las propuestas de varios autores sobre el origen, atribución cultural e interpretación de la pintura esquemática. Cierra este primer capítulo la declaración de intenciones que el autor se plantea con este libro:

“Por encima de cualquier consideración, planteamiento y metodología, este libro busca exaltar la belleza, la consideración, el respeto y la salvaguarda de un rico patrimonio que nos ha sido dado y del que hemos de saber disfrutar conservándolo”.

En el siguiente capítulo, bajo el título de «El espacio de la representación de las pinturas rupestres de Valonsadero y su entorno», se ocupa de la delimitación del marco geográfico en el que se encuadra este nutrido grupo de Arte prehistórico, atendiendo tanto a su formación geológica y composición litológica, como a su orografía, red hidrográfica, flora y fauna, haciendo resaltar los aspectos que pudieran tener algún tipo de relación con las pinturas y sus autores como grupo social, en línea con las actuales investigaciones

de la *Arqueología del Paisaje*, ilustrándolo además con expresivos mapas y corte geológico.

También al inicio de este capítulo se ocupa del topónimo Valonsadero, su posible origen y significado, y es aquí donde encontramos un fallo puntual a corregir, que si bien no afecta al tema principal del trabajo, sí resulta de justicia con el autor a quien erróneamente se critica: nos referimos a la alusión a A. Llorente como responsable de la defectuosa interpretación del topónimo Valonsadero, al considerar que su origen se debe a ser una donación de Alfonso VIII. En este sentido debemos aclarar lo señalado por Antonio Llorente-Maldonado de Guevara en el discurso de apertura del año académico 1969/70 en la Universidad de Granada, bajo el título *Toponimia e Historia*, en la página 9, donde al hablarnos de ejemplos de los errores cometidos por la toponimia precientífica, basada en muchas ocasiones en las homofonías, hace referencia al topónimo que nos ocupa, Valonsadero, del siguiente modo:

“Y en Soria, según la tradición popular, tradición aceptada por los cronistas locales, la dehesa de Valonsadero, propiedad del municipio de la capital de la provincia, debe su nombre a ser una donación del rey Alfonso VIII o Alonso VIII; pero cualquier mediano conocedor de la Historia de la Reconquista cristiana de la Península sabe que *fonsado*, *fonsadera* son palabras que nada tienen que ver con el nombre Alfonso o Alonso y sí con unas típicas y muy estudiadas instituciones medievales con las que, sin duda, está relacionado el topónimo Valonsadero”.

En el tercer capítulo se ocupa de la historia de las investigaciones en Valonsadero, de forma algo más desarrollada que en la introducción, mientras que en el cuarto se recogen las características generales del conjunto de la pintura rupestre de este núcleo, con especial referencia a la situación de los abrigos, de los distintos paneles y motivos dentro de éstos, la técnica empleada y la temática representada, todo ello resumido además en práctico y útil cuadro.

Trata a continuación, en el quinto capítulo, del “significado e interpretación del esquematismo soriano”, donde se recogen tanto las interpreta-

ciones propuestas por otros autores como Pilar Acosta, Francisco Jordá o Teógenes Ortego, como algunas propuestas por él, tanto de motivos aislados como de las frecuentes escenas que pueden reconocerse en este núcleo soriano y que le confieren cierta personalidad, ya que este arte, de un significado fundamentalmente simbólico en el resto de la Península, se carga aquí de un carácter algo más descriptivo, asimilándose en parte al Arte Levantino, como señala el autor.

Cabe destacar también por su especial interés el sexto capítulo donde se trata de la atribución cultural y cronológica de este arte, apoyándose para ello, fundamentalmente, en el paralelismo con otras decoraciones rupestres de la misma provincia y provincias próximas, y con lo que resulta aún más útil, con el poblamiento prehistórico de la región y con los materiales arqueológicos proporcionados por distintos yacimientos, llegando a la conclusión de que este arte debe encuadrarse entre el Calcolítico y el Bronce Medio, sin excluir ocasionales actuaciones posteriores.

Cierra el libro, tras el ya aludido capítulo en el que se describían y estudiaban de forma individual y pormenorizada los distintos abrigos, con un noveno capítulo en el que se ocupa de la conservación de este núcleo artístico, poniendo de manifiesto los males y riesgos que afectan a este conjunto, por causas naturales en algunos casos, antrópicas la mayoría. Propone además un plan de actuaciones que sirvan para poner en valor este conjunto de arte rupestre y con ello proteger sus pinturas mediante la cultura, a través del conocimiento de su interés.

Todos estos capítulos, frente a lo que sucedía con el séptimo, son tratados de forma más somera, menos profunda y minuciosa, siendo perfectamente comprensible por varios aspectos, en primer lugar porque tanto la historia de las investigaciones, como el significado o el análisis de este arte desde la Arqueología del Paisaje, entre otros temas, habían sido estudiados de forma más desarrollada y precisa en otro libro del mismo autor y de aparición inmediatamente anterior, en el mismo año 2001, titulado *Ensayo sobre el Significado y la Interpretación de las Pinturas Rupestres de Valonsadero*, editado por la Diputación Provincial de Soria con motivo del

50 aniversario de su descubrimiento y en otros trabajos en colaboración, igualmente de reciente edición<sup>1</sup>; en segundo lugar porque este libro puede considerarse dirigido no sólo a los especialistas, sino a un público más amplio, sin que quepa clasificarlo tampoco como de divulgación, y en este sentido puede interpretarse el haber prescindido de citas y notas precisas, para hacer más agradable la lectura de su cuidada redacción, pero sin que falte una selecta bibliografía, que junto a un glosario de los términos más usuales en estos estudios de Arte prehistórico, permitan a cualquier aficionado o principiante adentrarse adecuadamente en el conocimiento de este ciclo artístico.

No obstante, quien por esta falta de referencias precisas y citas, considere este libro como destinado tan sólo a aficionados y curiosos, se equivoca, puesto que con él se pone a disposición de todos los investigadores un importante material de trabajo, no sólo perfectamente tratado y documentado, sino que además, de cuidada y bella edición, por lo que queremos mostrar

nuestra felicitación y agradecimiento, claramente a su autor, pero también al resto de personas y entidades que han hecho posible que dispongamos de un material de trabajo tan bello y agradable, muy posiblemente uno de los más bellamente editados sobre arte postpaleolítico de la Península Ibérica en muchos años.

A nuestro entender también se debe considerar sobradamente logrado el objetivo de “exaltar la belleza, la consideración, el respeto y la salvaguarda de un rico patrimonio que nos ha sido dado y del que hemos de saber disfrutar conservándolo” que se proponía en la introducción, pues cualquiera que maneje este libro, sea estudioso, aficionado o profano, podrá disfrutar de este rico conjunto de arte rupestre, conocer mejor su gran interés y a buen seguro también lo respetará como parte de nuestra cultura, como un conjunto histórico más, pues en monumentos históricos convirtieron nuestros antepasados estos roquedos al hacerlos soportes de sus símbolos.

*Julián Bécares Pérez*

<sup>1</sup> SAMANIEGO BORDIU, B.; JIMENO MARTÍNEZ, A.; FERNÁNDEZ MORENO, J. J. y GÓMEZ BARRERA, J. A. (2001): *Cueva Maja (Cabrejas del Pinar, Soria): Espacio y simbolismo en los inicios de la Edad del Bronce*. Arqueología en Castilla y León, memoria nº 10. Valladolid: Ed. Junta de Castilla y León.